

Sociedad y salud

Medicina: La más humana de las profesiones

Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

Un lamento común: la medicina se ha deshumanizado

Hace cincuenta años, los personajes más respetados de un pueblo eran el cura, el maestro y el médico. Pero eso fue ayer. En Estados Unidos de Norteamérica, las tres profesiones más respetables y lucrativas eran la de ministro religioso, abogado y médico que, aunque siguen siendo muy rentables (los médicos estadounidenses son los mejores pagados del mundo), su prestigio ya no es el de antes.

El prestigio social que gozaba la medicina estadounidense es ilustrado por el siguiente pasaje del eticista médico James F. Drane en su libro *Cómo ser un buen médico* (*Becoming a Good Doctor*, publicado en español por San Pablo, Bogotá 1993): «La medicina en la vida estadounidense va mucho más lejos que la cura de la enfermedad; el grado de MD (medical doctor) confiere más autoridad que el de PhD (philosophy doctor), y si una persona tiene trazado un plan claro para realizar cambios sociales en la vida de este país, debe estudiar medicina, inclusive si no tuviera la intención de practicarla, pues el grado de MD le permite hablar con autoridad en EEUU de la misma manera que los sacerdotes tradicionales lo hacían en otra época».

El prestigioso diario estadounidense *The New York Times* dio a conocer («The falling-down professions», enero 6 de 2008) que por primera vez habían disminuido, en ese país, las solicitudes para estudiar derecho y medicina, debido principalmente a la disminución del prestigio social de estas profesiones: los abogados eran comparados con los contadores y los médicos con los dentistas. No quiere decir que estas otras profesiones sean deshonrosas, sino que son consideradas más como profesiones administrativas y técnicas que como humanísticas.

Lo que ocurre en EEUU no es exclusivo de ese país, está sucediendo, en México y en muchos lugares, debido a la pérdida de los valores tradicionales de la ética médica. Al señalar la necesidad de la enseñanza de la ética médica, el educador médico brasileño Sergio Rego, en su libro *A Formação Ética dos Médicos* (Fiocruz, Río de Janeiro 2003), dice: «En el pasado y solamente en el pasado, se consideraba que los médicos técnicamente bien preparados tenían que ser necesariamente éticos en su práctica, pero ya no podemos seguir diciendo eso».

Hablamos del médico porque es el personaje con el que con mayor frecuencia se identifica a la medicina, pero el desprestigio abarca por igual a todos los trabajadores de la salud: enfermeras, odontólogos, psicólogos, trabajadores sociales, asistentes médicos, trabajadores de intendencia, etcétera; y, por supuesto, a las instituciones médicas. Es un clamor popular

que la medicina se ha deshumanizado, y es una exigencia social que ésta debe ser «re-humanizada» para volver a ser lo que antes: «la más humana de las profesiones». La deshumanización afecta tanto a la medicina institucional como a la privada. Muchos piensan que ocurre solamente en la primera, pero no es así. De acuerdo con los informes de la Comisión de Arbitraje Médico del Estado de Jalisco, las quejas son tan frecuentes en una como en la otra, aunque los motivos sean diferentes: en la medicina privada predomina la insatisfacción con los resultados mientras, que en la institucional predomina el mal trato.

La relación médico-paciente

El deterioro de la relación entre los profesionales de la salud, los pacientes y sus familiares, piedra angular sobre la que descansa el ejercicio médico, es la principal causa de la llamada «deshumanización de la medicina». Los enfermos frecuentemente son vistos como un número en la medicina institucional, o un cliente en la privada, y no como seres humanos.

Las causas de este deterioro son múltiples: la escasez de tiempo en la medicina institucional, el abuso de la tecnología (en muchas ocasiones se solicitan exámenes sin haber visto, interrogado y revisado al paciente), el afán de lucro en la medicina privada y, sobre todo, la pérdida de los valores tradicionales de la medicina para ver a los pacientes como un ser humano que sufre y que ha depositado toda su confianza en el médico y otros profesionales de la salud.

La relación actual médico-paciente, es comparada por un autor estadounidense con «un matrimonio sin amor». Todos sabemos la importancia de la confianza mutua para que un matrimonio sea feliz y duradero. La realización del matrimonio civil y la boda religiosa son la culminación de un proceso al final del cual los novios decidieron unir sus vidas. En forma análoga, la firma del consentimiento informado no es otra cosa que la culminación del proceso de informar al paciente.

Los principios de la bioética

El respeto a los principios bioéticos es muy importante para una buena relación entre los profesionales de la medicina, los pacientes y los familiares. Anteriormente se consideraba a los principios de beneficencia y no maleficencia (hacer el bien y no causar daño) como los más importantes, pero en la actualidad la autonomía y la justicia revisten también una gran importancia. La primera se refiere a la obligación moral de respetar la voluntad del paciente para aceptar o rechazar un tratamiento o procedimiento, previa información dada por el médico; la segunda, a que todos los pacientes tienen derecho a recibir una atención adecuada de acuerdo con las circunstancias, independientemente de su condición social.

En cuanto al respeto a la autonomía de los pacientes, hablamos de adultos psicológicamente competentes, o de sus tutores en el caso de los niños y los pacientes inconscientes. Esto desagrade a muchos médicos, ya que, están acostumbrado a una práctica paternalista, en la cual, deciden unilateralmente qué se hará al paciente, sin tomar en cuenta sus intereses ni

de sus familiares, en forma semejante a un padre dictatorial que decide que le conviene a su hijo sin tomar en cuenta la opinión del niño.

En la práctica médica, el respeto a la autonomía se materializa en el «consentimiento informado», que en muchos casos se limita a pedirle al paciente que firme la hoja de aceptación para practicarle una operación quirúrgica o un procedimiento invasivo que conlleva un riesgo potencialmente importante. La obligación de respetar la autonomía no es solamente moral, sino también legal, de acuerdo con los «Derechos de los Pacientes» y la «Norma Oficial Mexicana del Expediente Clínico»; el incumplimiento está sancionado por la ley.

Algunos médicos dirán que ellos saben lo que le conviene al paciente y que tomar en cuenta sus opiniones, además de perder el tiempo, sería exponerse a sus caprichos, pero no es así. El médico sólo está obligado a hacer los procedimientos que están en la lista de servicios que proporciona la institución y sancionados por las buenas prácticas médicas; puede negarse a un tratamiento o procedimiento diagnóstico si considera que médicamente no procede, o ejercer su objeción de conciencia si considera que moralmente es incorrecto.

Las relaciones interpersonales

El buen trato al paciente es tan importante como el buen servicio de un restaurante a donde el comensal gusta ir, no porque sea la mejor comida ni la más económica, sino por el excelente servicio que recibe. Lo anterior no disculpa que las instituciones médicas de seguridad social no proporcionen todo lo necesario para una buena atención médica, pero sí debería ser una máxima del personal de salud: hacer lo mejor que se pueda con los recursos disponibles.

La enseñanza de la ética médica como un medio para humanizar la medicina, hasta ahora ha sido insuficiente, dado que hasta hace unos pocos años esta materia no existía en las escuelas de medicina ni de enfermería; por otra parte, la mayoría de los programas se ha enfocado en enseñar los aspectos normativos de la práctica médica, además de los dilemas éticos al inicio y final de la vida, y ha descuidado lo principal: la relación médico-paciente y enfermera-paciente. Las instituciones, mediante sus comisiones o comités de ética, hacen un esfuerzo para que el personal de salud conozca y respete los derechos de los pacientes y el consentimiento informado, pues más que un documento, es una aptitud para mantener informado al paciente.

Posiblemente, algunos médicos y enfermeras digan que ellos son producto de la sociedad en la que viven y no tienen por qué ser diferentes, pero han olvidado que el alto grado de escolaridad en muchos de ellos les permite distinguir lo bueno de lo malo y, lo más importante, libremente escogieron una profesión de servicio a los demás, por lo que deben tratar a los pacientes como les gustaría que los trataran a ellos y sus familiares. Idealizándolo un poco, podríamos decir: «Cuando trates a tus pacientes como si fueran tus padres, habrás alcanzado el Cielo ante Dios y ante los hombres».

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 39 (2009)

Finalmente, se debe reconocer que existen numerosos ejemplos de trabajadores de la salud que cumplen fielmente su cometido de hacer de la medicina «la más humana de las profesiones».